

Macarra y mamporrero

La definición del ‘Diccionario’ dice: “En las paradas, persona que dirige el miembro del caballo en el acto de generación”



Un potro junto a su madre.
VIVIAN TRAN (GETTY IMAGES)



ÁLEX GRIJELMO

17 DIC 2023 - 05:30 CET

     4 

El alcalde de Madrid, José Luis Martínez Almeida, acusó el 10 de diciembre

al ministro Óscar Puente de ser un macarra y un mamporrero [por haberle bloqueado como seguidor](#). Una vez más, la altura del debate político no mereció ese núcleo del sintagma: habría que referirse más bien a su bajura.

Sin embargo, la acción de bloquear a alguien se parece poco a la de un macarra, porque abandonar la gresca haciendo caso omiso del contrincante no suele formar parte de las características de quien merece ese calificativo (“persona agresiva, achulada”).

Semanas antes, Puente ya había sido calificado por Miguel Tellado, dirigente del PP, como “matón de patio de colegio”, [a causa de un incidente](#) en el que intentó defenderse... de un matón de patio de colegio.

Ahora bien, para una columna sobre lenguaje tiene más interés el término “mamporrero”, también arrojado contra Puente. Dudo que Almeida conozca su extendido significado en la España rural, [relativo a un digno oficio](#) que algunos convierten en insulto.

La primera aparición de “mamporrero” en un diccionario data de 1917, cuando la recoge en el suyo el helenista, traductor y académico valenciano [José Alemany Bolufer](#) (1866-1934), que elaboró un repertorio léxico muy atento a la lengua hablada. Su definición de esa palabra decía: “En las casas de parada, individuo que se dedica a dirigir el miembro del caballo a la vagina de la yegua, para evitar posibles errores y que el animal eyacule antes de tiempo”. (Una parada es aquí el “lugar donde los caballos cubren a las yeguas”). La Academia incorporaría “mamporrero” a su diccionario en 1970, con una definición más delicada: “En las paradas, persona que dirige el miembro del caballo en el acto de la generación”. (Obviamente, no se refería a la energía eólica).

[El mamporrero ha de preocuparse](#) sobre todo de la salud de la yegua, para que no sufra daños; y de tal función se suelen encargar hoy los veterinarios.

Las academias han recogido otra acepción muy recientemente en sus versiones digitales (no está en la impresa de 2014, aunque sí en el diccionario de Seco, 1999): “Persona que amaña algo en beneficio de otra”. Pero en el caso de Puente el contexto no proyectaba ninguna idea de “preparar algo con engaño o artificio” (eso es amañar), sino la de ejercer el derecho de bloqueo; lo que en la vida real viene siendo darse la vuelta.

Obviamente, Almeida habrá pensado al usar “mamporrero” en el sustantivo “mamporro”, que significa “golpe”; pero lo habrá hecho sin el amparo del *Diccionario* (al menos por ahora). Ni de los hechos.

“Mamporro” se forma sobre “mano” y “porra”, precisamente los dos elementos que utiliza el mamporrero, quien agarra con la mano algo que puede asimilarse metafóricamente con la maza de los guardias. Esta identificación de “porra” y el miembro viril viene de lejos, como atestigua una vieja jota castellana: “La mujer del señor guardia / esa sí tiene fortuna / porque ella toca dos porras / y las demás sólo una”.

Una visita a los bancos de datos de la Academia permite encontrar ejemplos literarios de “mamporrero” con su sentido tradicional en Juan Benet, Javier Marías, Remedios Zafra, Agustín García Simón, Miguel Sáez Carral... Y con significados despectivos y arbitrarios, en algunos textos periodísticos.

Seguramente Almeida será partidario de que el *Diccionario* incorpore pronto su idea personal de “mamporrero” para señalar también a quien reparte mamporros. Pero imagino que eso no les gustaría mucho a los profesionales de tan fecunda misión.